

MILITANCIA PERONISTA:
CRÓNICAS DE UN SENTIMIENTO POLÍTICO

MILITANCIA PERONISTA:
CRÓNICAS DE UN SENTIMIENTO POLÍTICO



LOGGERS K
UNA GUERRA DE GUERRILLAS VIRTUAL

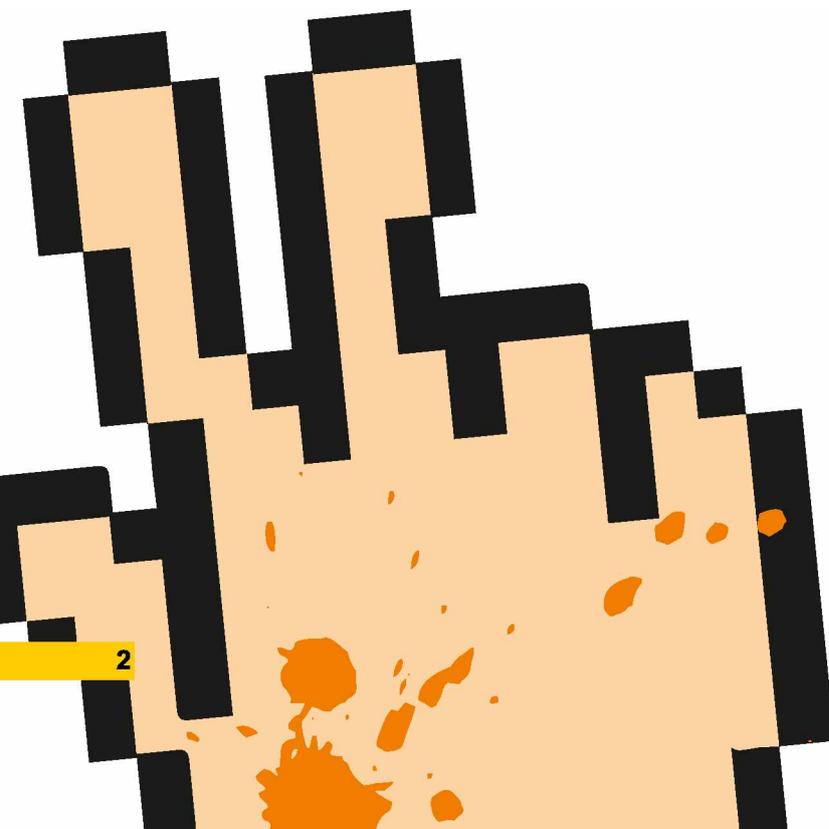


FASCICULO 1



Atropellando las palabras, gesticulando, visiblemente nervioso, Lucas Carrasco habla. Antes de que empezara, había en el auditorio una expectativa como de estrella de rock. Por momentos, lo parece. Está diciendo que, por suerte, los blogueros pueden “cagarse de risa” de lo que publican los medios concentrados. Que para eso sirven. Para discutirlo, para ponerlo en evidencia. Y nada más. Está hablando y de golpe se interrumpe. Mira a un costado y anuncia, como aliviado: “Acaba de llegar nuestro líder, Artemio López”. En la sala aplauden. Por un costado del escenario aparece el encuestador. Más flaco, con vestimenta informal y un morral cruzado, Artemio levanta la mano derecha con los dedos en “V” y se dirige al asiento que le habían reservado. El acalorado entusiasmo con que lo reciben hace pensar en un Perón acotado, modesto y coyuntural, reservado a este espacio específico. Cae la tarde en La Plata, y el movimiento bloguero se dispone solemnemente a “discutir sobre la Argentina”.

Habíamos llegado pasado el mediodía y de a poco fuimos ocupando el auditorio del edificio Anexo de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires. El encuentro, de dos jornadas, organizado por algunos blogueros y el diputado Raúl Pérez, del Frente para la Victoria, se titula “La Argentina que soñamos. Pensamiento nacional, gestión y militancia”. Antes de dar comienzo, uno de los presentadores leyó el texto





de un “compañero” que no había podido asistir. Se hace llamar “Mendieta” y administra el blog “El Renegau”. “Mi sueño es que florezcamos en mil flores brillantes y compañeras”, revela en la carta. O sea que así va a ser -que así es- la tónica. Una de los efectos más estrechamente ligados al llamado “conflicto con el campo” fue el nacimiento del movimiento peronista bloguero, que también fue reducido a la mucho más esquemática definición de “bloggers K”. Esto es, un grupo de administradores de blogs que, ante la soledad y la marginación frente a una discusión que consideraban mal planteada, crearon sus cuentas en Blogger para descargar su furia, su impotencia, en fin, compartirla con otros. Con el tiempo, lo que empezó siendo un espacio casi íntimo de discusión política terminó estigmatizado de manera inapelable: “rentados por el Gobierno”, se leía en los diarios. Ellos se ríen y ningunean el ataque (aunque algunos jueguen al suspenso), porque, de todos modos, quién le saca lo de estrellas de rock.

Es necesario recordarlo: el 11 de marzo de 2008, el gobierno de Cristina Fernández anunció un aumento en las retenciones impositivas a las exportaciones de granos, cayendo con mayor peso sobre las de la soja, que presentaban una rentabilidad extraordinaria y que, en ese momento, del 35 por ciento iban a pasar a un 45. Las patronales rurales reaccionaron con un paro de actividades -en verdad, un “lock out”, porque los peones siguieron trabajando tranquilas adentro- y el corte de las principales rutas del

país. Al poco tiempo, el conflicto pasó a convertirse en la discusión excluyente y en motivo de una triste reedición en las grandes ciudades de los “caceroleros”, esta vez con menos urgencias económicas que en el 2001. Pero ese es otro tema.

En ese escenario, y en una casa remota en algún punto del país, alguien apagó su televisor, encendió su computadora y abrió un blog. “Yo era presidente del PJ de Tandil y en ese momento nadie nos decía nada -cuenta en La Plata José Rubén Sentís, administrador de un blog de trinchera que lleva su mismo nombre-. La soledad y la impotencia que sentíamos nos llevaron a escribir, casi desesperadamente”.

Todavía debía pasar algún tiempo para que surgiera esa novedosa forma de militancia detrás del impulso virtual. Promediando el 2009, en el punto más álgido de la discusión política entre kirchnerismo y oposición, y al calor de las elecciones legislativas, varios medios de comunicación dieron luz al concepto “bloggers K”, un colectivo de dudosa procedencia cuyos integrantes eran acusados de estar “rentados” por el Gobierno. La foto de Aníbal Fernández en una de sus fiestas luciendo una remera contra Clarín fue su carta de presentación. “Ante ese bombardeo mediático, lo que hicimos en su momento con los blogs fue una guerra de guerrillas”, recuerda Lucas Carrasco. Una guerra de guerrillas que tiene una historia y un fundador.



EL BOMBARDEO

El “panzer” de todos los blogs –así lo definen- es el de Artemio López, “Ramble Tamble”, que surgió por el año 2005. Fue el que aglutinó a todos. En aquel tiempo, Blogger era la mayor novedad de Internet, y proliferaban blogs de autor, de periodismo y de adolescentes que jugaban al diario íntimo. Había menos política en la plataforma virtual vernácula, y Artemio atraía lectores con los últimos datos de las encuestas, ese terreno siempre endeble. Uno de ellos, hoy bloguero y conocido en la red como el “Anarko”, lo explica claramente: “La gente ya iba ahí no sólo para leer análisis políticos, sino que además iba a buscar algún tipo de interés. No era ir a escuchar qué dice un chamuyero sobre algo. Eso es para mí el núcleo de lo que luego se llamó el movimiento bloguero”. Adulto joven de los '90, el “Anarko” tiene un blog donde conjuga la anarquía con el peronismo. Lo anuncia desde el vamos en la parte superior de su página -sobria, oscura, graciosa- ilustrada con un Perón con la cresta

punk. “Cuando encontré esa imagen, me dije que tenía que hacer algo con eso”, explica. Ya desde su presentación, el sitio se define como un blog “punk, nerd y peronista”. Y aclara a renglón seguido, como para que no queden dudas: “Desde junio del 2008, surfando en el Titanic”. Así lo reconoce su autor: “Cuando estalló la crisis de la 125, empezaron a aparecer otros blogs, pero ya con una idea más militante. Yo en su momento entré en esa movida”. Hoy, con el movimiento ya establecido, el “Anarko” reconoce que “hay de todo”: “Tipos que verdaderamente son flacos que no saben cómo participar y lo que ven más cerca es estar en su casa escribiendo un blog, que es algo muy elogiado, y también, no voy a negarlo, tipos que en algún momento tuvieron algún interés monetario en lo de hacerse un blog y pegarla con algún dirigente que les empiece a pasar data y les consiga algo”. Pegarla, claro. Como en la música. Y parece que estos pibes la pegaron. Tenemos bloggers de panelistas en la televisión, de redactores de suplementos de diarios, de funcionarios en la televisión pública y de invitados en facultades, ciclos y charlas, como esta de La Plata. Como sea, tenemos bloggers. Y ellos se tienen entre todos. Ante un café humeando y un partido de All Boys que está puesto en silencio en la tele del bar en



el que nos encontramos, el “Anarko” recuerda que, en el 2009, de cara al proceso electoral, alguien empezó a trabajar en la idea de hacer un movimiento bloguero unificado, “con organicidad y autoridades”. Y ahí surgió lo que hoy conocemos. El caso del “Conu”, autor de “Conurbanos” (todos tienen seudónimos), es levemente distinto. Si bien durante el conflicto por la 125 “leía muchos blogs”, el suyo vio la luz en 2009. De todos modos, en su caso también el big bang bloguero está concebido a la luz de la discusión por las retenciones: “Fue por la soledad de muchas personas que de repente se veían bombardeadas por una cosa mediática”, reconstruye hoy. “Ibas a la panadería, a la peluquería o al supermercado y todo el tiempo bombardeándote, de repente la soledad te llevaba a Internet y uno leía blogs y mirá que bueno que está este y este. Y se fueron interconectando, y dije yo también me voy a abrir uno”. No sin cierta melancolía, Néstor Sbariggi, el escriba detrás del “Blog del Ingeniero”, reconoce hoy que “empezamos quizás tarde, en el 2007 y 2008, y por la discusión de la renta, cuando el proceso político había empezado en 2003”. Desde uno de los paneles en La Plata, el “Ingeniero” se entusiasma a la hora de analizar que “desde el blog, Facebook o Twitter estamos

compitiendo al linkear una nota, y estamos ganando un lugar”. Y eso no es todo, porque -se entusiasma- “todavía podemos expandir nuestras posibilidades”. En tanto, para Eva Row, responsable de “La cosa y la causa”, la tensión por la 125 “hizo explotar los blogs”. “Comenzaron a aumentar en número y la cantidad de comentaristas crecía constantemente -sostiene-. Ese momento fue crucial porque cualquiera que estuviera a favor del Gobierno entraba en desesperación por la falta de información de argumentos en su defensa”. Invitada frecuente de “6,7,8”, esta mujer que viene de la izquierda y que comulgó con las principales banderas del gobierno de Néstor Kirchner reafirma que “los medios habían tomado parte en el conflicto y usaban su poder a favor del desequilibrio informativo, de tal manera que el espectador no tuviera conocimiento salvo parcial”. Por eso celebra que, sin quererlo, “despertaron al espectador en la búsqueda alternativa que sólo se dio por Internet”. Así que eso fue lo que más o menos le pasó a todos. Cuando quisieron darse cuenta, eran más de lo que jamás creyeron. De una compu a Perfil y Clarín, a “6,7,8”, a reunirse con funcionarios, a La Plata. De ahí a discutir espacios de poder hay un solo paso. Y más tratándose de peronismo.

UNA O DOS PERSONAS QUE NOS CREEN

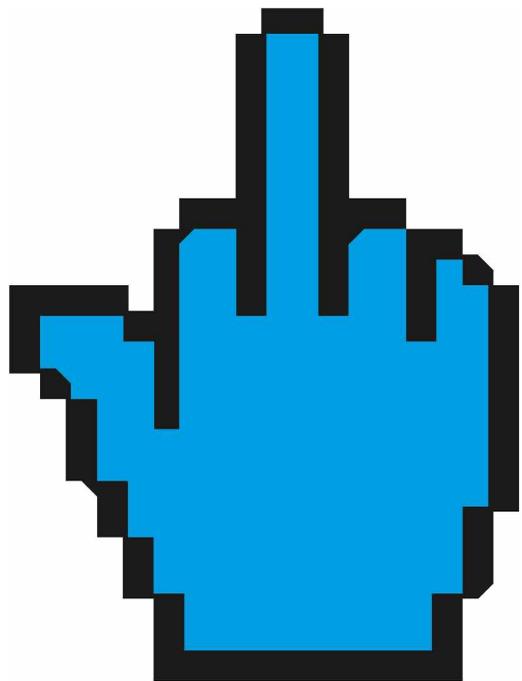


Tras esa explosión inicial, no pasó mucho tiempo hasta que surgió la discusión por la militancia. Ya nos ocuparemos de eso. Ahora volvemos a La Plata, donde la cuestión es abordada desde el punto de vista comunicacional. “Como periodistas, en aquel momento podíamos escribir en nuestros blogs lo que no podíamos hacer en los medios tradicionales”, explica Lucas Carrasco, autor del popular “República Unida de la Soja”, que tuvo sus warholianos quince minutos de fama durante un entredicho de polleras que llegó hasta la portada de los diarios. Tortuosamente enamorado, este bloguero entrerriano se animó a hablar -vía post- de su crisis. “Voy a matar a todos”, escribió. Su más profundo temor era que una tal Agustina, “la mina más linda del mundo”, terminara con un periodista del programa de cable de Alfredo Leuco. Los había visto juntos en una fiesta. “No va a quedar ninguno vivo. Este post servirá de prueba. Voy a entrar con una metralleta a ese programa”, amenazó en una breve entrada que tituló -predeciblemente- “Voy a matar a todos”. Fue cuestión de horas para que el propio Leuco denunciara presiones de los “blogueros K” y Clarín pusiera, en tapa, “Un bloguero K amenazó de muerte al periodista Leuco”. Luego, lo que suponemos: un módico raid mediático del caso y la modesta fama del bloguero coronándose en el escenario de trinchera de “6,7,8”. Justamente, ahora tenemos una discusión que involucra al mismo personaje. No hacía mucho que estaba iniciado el intercambio entre panelistas y público cuando una mujer pidió el micrófono y, algo temerosa, habló. Dijo que no milita en el peronismo, que sólo “colabora” con el diputado Pérez, es más, dijo que es del Pro, pero que se acercó a la charla por el título de la convocatoria, “La Argentina que soñamos”. Se hizo un silencio. Algunos se miraron. La mujer siguió hablando. Insegura, pero sin retraerse del todo, explicó que, más allá de las diferencias

partidarias, todos podemos sumar esfuerzos para concretar “el país que soñamos”. Algo así. De hecho, hubiera seguido hablando de no haber sido interrumpida por Carrasco. Con un ademán confuso, el más famoso del espectro bloguero tomó el micrófono y, sin mirarla, la cortó: “Mirá, todo bien, los dos soñamos por la Argentina, pero queremos países distintos. Yo no quiero la Argentina de Macri con los muertos de Soldati”. Lo que dijo liberó al auditorio, como si hubiera desinflado las tensiones. Abucheos, suspiros y chasquidos de lengua, más algunas acusaciones por lo bajo, cruzaron el auditorio hasta la segunda fila, donde estaba la mujer. “Me interesaría que lo habláramos personalmente”, pidió la adherente del Pro. “Sí, sí, pero después, ahora hay otros compañeros que quieren hablar”, cerró el tema Carrasco, con otro gesto tan confuso como el anterior. El episodio desató en el público un debate sobre la militancia, las procedencias ideológicas y las posturas que el proceso kirchnerista obligó a tomar, sobre todo en el campo de la izquierda tradicional. Algo como lo que explicó Eva Row.

La “guerra de guerrillas” a la que hoy apunta Carrasco se hizo “contra los slogans publicitarios en el conflicto con el campo”, y apunta a lo que define como fundamental: “Mientras haya una o dos personas que nos crean, ya está”. El razonamiento es sencillo: todos tenemos, en nuestras vidas, una o dos personas que confían en lo que decimos. Esas personas, a su vez, también tienen las suyas, y así sucesivamente. De esta manera, un mismo mensaje puede circular y propagarse por canales insospechados, con resultados incluso sorprendentes. Esa es la lógica de los blogs.

El líder, nuestro Perón esta tarde en La Plata, está de acuerdo: “Las nuevas tecnologías cumplen una función de debate alternativo frente a la decadencia de la prensa hegemónica, porque el sistema informativo tradicional es un bochorno”. Aunque a no embriagarse: Artemio también aclara que “la tecnología no va a responder por sí sola, detrás hay una persona; si no hay un cuadro político, no funcionaría, porque en ese caso habría una banalización de la tecnología”. Porque, vamos (y Artemio lo dice sintiéndose -sabiéndose- el líder), cada época tuvo su innovación tecnológica, tanto o mejores que las actuales.



**BLOGGERS
EN ACCIÓN**
ENTRE TODOS SOMOS UNO



EL VOLANTE Y LA PINTADA



Y aquí llegamos al tema. ¿Estamos ante una nueva forma de militancia en sí misma, con sus propias prácticas, lógica, reglas y definiciones, o se trata sólo de un fenómeno estrictamente coyuntural, inapelable signo de estos tiempos? No pareciera haber una postura unificada en el espectro bloguero. Sin embargo, algo los excede. Y eso es lo que hoy los trajo a La Plata.

“La blogósfera es una forma de militancia que ha cambiado su escenario”, explica Beatriz Sarlo en “La audacia y el cálculo”, su último libro, en el que dedica un capítulo a la cuestión. “En los últimos dos años -sostiene-, el kirchnerismo aprovechó a fondo estas posibilidades de una militancia ideológica que no necesariamente se superpone con la militancia considerada tradicional. Es más: el kirchnerismo lo ha aprovechado más que ningún otro espacio político, siguiendo una tradición innovadora característicamente peronista”.

Sin embargo, los propios blogueros son más reticentes a asumirlo, pese a las reuniones, las

celebraciones y la lucha dialéctica que llevan a cabo cotidianamente a fuerza de “asentamientos gramaticales”. El “Anarko”, ante todo, se ataja en un post: “El blog no es militancia, es difusión”. Luego, con los goles de All Boys de fondo, ampliará la idea: “La militancia se hace en la calle, en el lugar en el que estás; si estás laburando, en tu sindicato; si estás en tu barrio, en tu territorio”.

Para el “Anarko”, que se define “escéptico” ante el fenómeno, la blogósfera no es un escenario militante porque “se genera un ambiente endogámico, nos juntamos y hablamos y estamos todos de acuerdo y, al que no, lo puteamos, y con eso no se construye nada”. “No hay una discusión amplia -asegura-, y tampoco se genera nada concreto”.

El “Conu” tiene un pensamiento similar. “La militancia está asociada al trabajo territorial, sindical, político -dice-. A mí, a una persona que está sentada, en un escritorio, detrás de un monitor, me cuesta asumirla como militante”. También tiene su razonamiento: “Hay muchos periodistas militantes que ponen su trabajo al servicio de una causa, de un proyecto político en el que creen. Eso es una cosa. Pero un blog es otra”.

La pregunta, entonces, sería qué. Alguna pista la brindaron los blogueros que el año pasado firmaron un irreverente comunicado al calor de las acusaciones por la supuesta “renta” del

Gobierno, y entre los que se cuenta el propio Fabián Rodríguez, de “Conurbanos”. Palabras más, palabras menos, plantaron esta bandera: su irrupción en la blogósfera se dio por la necesidad de “decir de qué lado estamos, de hacer pública una conciencia crítica y tratar de ser parte en un debate donde se debate casi todo”. “Los blogs son el modo que mucha gente eligió para decir que no es inocente, que no está ajena a un proceso político intenso y de insospechado final”, dijeron. La proclama fue titulada, sugestivamente, “Todo blog es político”.

Lucas Carrasco tampoco parece sentirse demasiado incómodo bajo la etiqueta, y de hecho dedicó un post titulado “Bloguero K” (ya célebre en el dinámico mundo virtual) a aclararlo. “Me gusta la identidad más denostada, la más dura, rajá, turrítito, rajá que tira a menos, para colmo sin música y esa G y esa O y la K y el BL que siempre queda mal, generito inclasificable en el corán de los géneros, que la historia, estoy convencido, consagrará en una nota a pie de página, mientras vos, largo idiota, vas a querer siempre cambiar tu biografía. A mí no me pasa”.

La búsqueda de definiciones acaso nos exceda, necesitados como estamos de la perspectiva que aporta el paso del tiempo, pero lo que no se puede pasar por alto es que los blogs, como mínimo, vendrían a ser hoy uno de esos canales

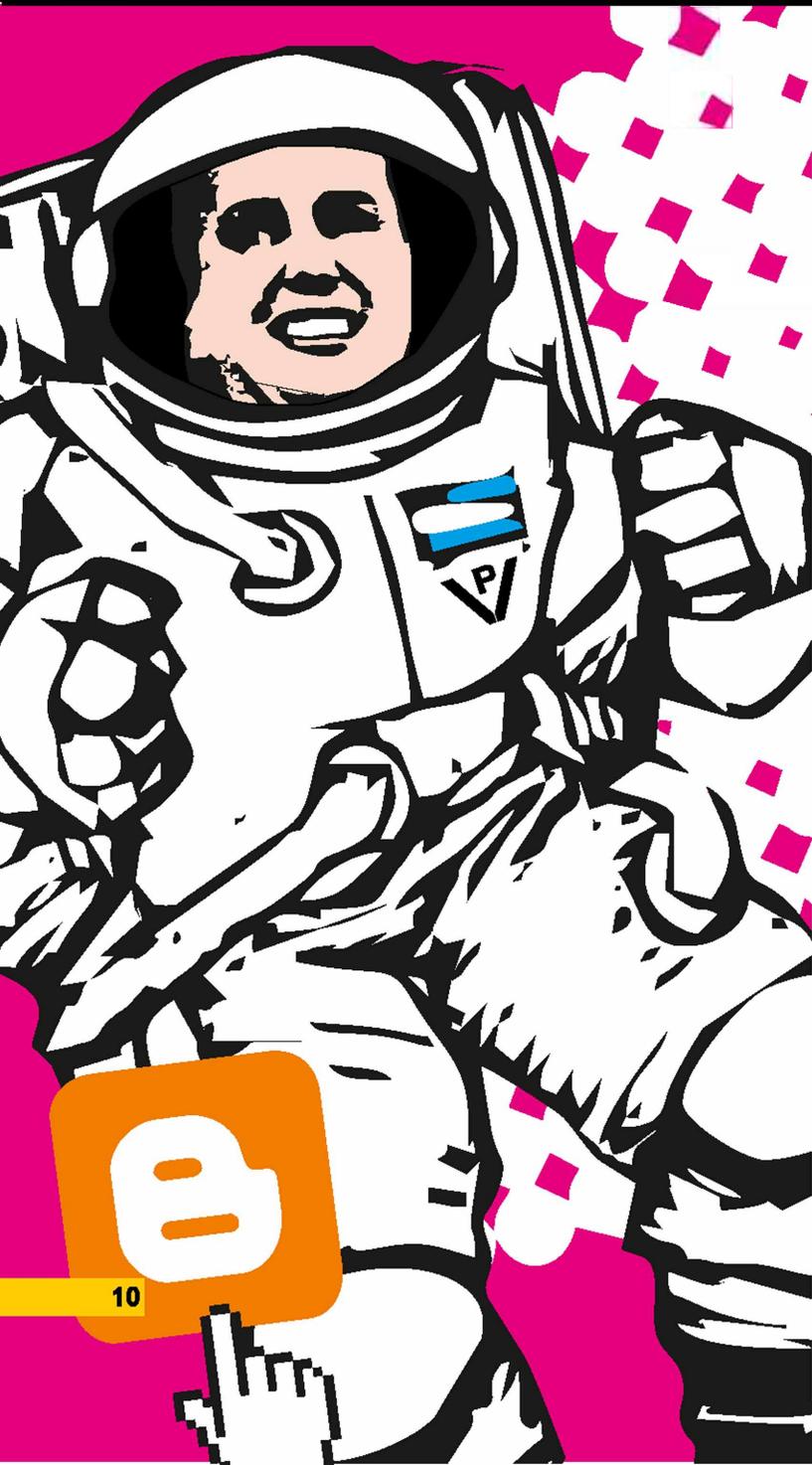
previos, necesarios, paralelos o alternativos de la práctica militante, que luego pueden confluír en la suprema actividad final. Lo dice Beatriz Sarlo: “La blogósfera es el volante y la pintada de la era virtual”. Y también lo aclara la bloguera Eva Row: “La gran virtud de la blogósfera ‘Nac y Pop’ es no adoptar una faz de militancia partidaria, lo que nos hace más apetecibles que a los partidarios y tener una llegada mucho más amplia que si la oferta fuera la de incluirse”.

Para Matías Castañeda, panelista de “Duro de Domar” y autor de “Sólo otro emo peronista”, hay que dar el “salto” de lo virtual a lo real. En una entrevista que concedió a la Universidad de Rosario, publicada en su propia página, señaló que “no reniego de la militancia virtual, es interesante que el tiempo de ocio de muchos pibes y pibas sea utilizado para discutir política o cualquier otra cosa que genere redes de personas afines. Después el salto a la realidad se da solo, por un tema humano”.

Y aquí parecería descansar el verdadero soporte de esta trama: el factor humano. No por nada José Pablo Feinmann define a un militante como “un ser en constante proceso de humanización” porque -dice- “cree en una verdad que lo trasciende y da sentido a su vida, que es su ideología, la que comparte con sus compañeros y expresa su lucidez”. ▶



www.remerascopadas.com.ar



Retomando, Castañeda aclara que, por supuesto, nada reemplaza a la militancia territorial, “que es la más importante y la más valiosa en términos políticos”. Según sostiene, las redes sociales permiten, a quienes no participaban de ninguna otra forma, hacerlo desde otro lado. Porque también están quienes saltan de lo virtual a lo territorial: “Y hay verdaderos militantes 2.0 que vaya uno a saber qué importancia tendrán en el futuro”.

En el mismo sentido apunta Beatriz Sarlo cuando reconoce que los blogs y la militancia en la web permiten “movilizar hacia la plaza pública real desde la virtual”. Le volvemos a hacer la pregunta al “Anarko”:

- ¿No creés que, si a través de los blogs, los distintos autores pueden comunicarse y concretar un encuentro o una iniciativa, esa no es esa una forma, aunque indirecta, de militancia?

- Por ahí sí es una forma eficaz de ponerse en contacto con gente que piensa lo mismo. Y ahí vuelvo sobre mis pasos, voy a decir que eso sí es útil: podés coordinar cosas con gente que piensa lo mismo que vos, con la que, por ahí, de otra manera, nunca te encontrarías, y eso también sigue adentro del ámbito de la discusión, de difundir una idea de un punto al otro del país.

Una campaña del “Conu” impulsada luego de la muerte de Néstor Kirchner apuntó directamente en ese sentido. A tan sólo días del suceso que desbordó la Plaza de Mayo y la Casa Rosada, el blog “Conurbanos” invitaba a sumarse a la militancia escribiendo a la casilla yoquieromilitar@gmail.com. En cuestión de horas, la cuenta se vio desbordada de correos de todo el país. El propio autor del blog tuvo que pedir disculpas por la demora en las respuestas.

EL VOLANTE Y LA PINTADA

Noc & Pop
1945
DONDE EL POCHO VIVE
Peronautas



Ahora, en La Plata, lo subraya Néstor Sbariggi, del “Blog del Ingeniero”: “No usamos el blog sólo como vehículo de propaganda, lo cual está bien, sino que hay un gran debate de ideas”. Envalentonado, tampoco descarta una eventual “organicidad” del movimiento: “Hay dos posturas -cuenta-. La que quiere hacer un secretariado y la que propone juntarnos de vez en cuando. Por ahora optamos por la segunda”.

Sin embargo, hay una certeza que, en su más profunda intimidad, debajo de las consignas, los desafíos y la corrosión de todos los días, detrás de la luz del monitor y más allá de los intentos por imponer una agenda propia, los enorgullece. La han construido sin mucho esfuerzo, porque tampoco hace falta. Sólo bastó echar mano a un dato histórico. Hoy casi ninguno la cuestiona, porque es como si la supieran de antemano, como si de hecho estuviera ocurriendo. Lo apunta Rubén Sentís en algún momento del intercambio con el público: “Perón fue un innovador en la utilización de la tecnología y las herramientas de su tiempo”. Lo completa el “Conu” en una charla de café posterior al encuentro: “La primera transmisión de radio, en nuestro país, la hizo Juan Domingo Perón para dirigirse a su pueblo. Y la primera transmisión de televisión fue un 17 de octubre, en un acto en que Perón le habló al pueblo y se televisó en directo”. Es, en definitiva, una suposición que se impone con la potencia de una verdad revelada, una extrapolación de figura y momento histórico no exenta de ese humor argentino que busca siempre la mayor cuota de ironía, de sarcasmo, pero también de conmiseración y solemnidad; un cálculo que esta noche en La Plata muchos dejan caer con la seguridad que el peso arrollador de la historia impone sobre la espalda y la conciencia:

- Perón sería bloguero. ■

